



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ramírez, P. A. y Roldán, H. (2021). Experiencias: trazos de resistencias. *Jurídicas*, 18(2), 197-212. <https://doi.org/10.17151/jurid.2021.18.2.12>

Recibido el 17 de septiembre de 2020

Aprobado el 15 de marzo de 2021

Experiencias: trazos de resistencias*

PAULA ANDREA RAMÍREZ MONSALVE**

HERNANDO ROLDÁN SALAS***

RESUMEN

El presente escrito, explora diversas posibilidades conceptuales de la resistencia. Intenta describir algunas nociones relacionadas con los ejercicios de control y sometimiento, sujetos (agentes) resistentes, prácticas transformadoras, lucha por el reconocimiento, rupturas, subjetivaciones de experiencias, tejidos del quehacer; y desde allí se arroja a la tarea de contrastar, incluso, dar a conocer cómo ciertos teóricos asumen la resistencia en términos universales y topológicos, otros, simplemente le restan importancia. A través de metodologías histórico-descriptivas, los autores indagan por perspectivas críticas de significación, subjetivación e incorporación de práctica, por cierto, creativas, al momento de resistir. Acuden a la noción de potencia, relacionan la resistencia con la cultura y los horizontes de transformación, para aproximar significados otros, que manifiestan comportamientos no interesados en el poder, pero sí en la autonomía y en la afirmación de sus prácticas de existencia.

PALABRAS CLAVE: Resistencia social, sujetos resistentes, reconocimiento, prácticas transformadoras.

*El presente artículo es producto de la investigación terminada (2014-2017): Experiencias sociales de resistencia contra la violencia en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín post intervenciones militares. Investigación adscrita a la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Colombia. El mismo se desprende del trabajo doctoral, en el doctorado de Ciencias Sociales en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, de uno de los investigadores (Roldán Salas) titulado Prácticas sociales de resistencia contra la violencia en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín durante el periodo 2004-2014. El proceso contó con la participación de los estudiantes María Camila Ortiz Correa y Mateo Galeano García en calidad de estudiantes en formación investigativa, hoy ya egresados de la facultad.

**Magíster en Filosofía, Docente de derecho en la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Colombia. E-mail: paulaandrea.ramirez@unaula.edu.co. [Google Scholar](#)
ORCID:0000-0003-4541-9027

***Doctorado en Ciencias Sociales. Docente de derecho en la Universidad Autónoma Latinoamericana. E-mail: hernando.roldan@unaula.edu.co. [Google Scholar](#)
ORCID: 0000-0002-5888-1838.



Experiences: Resistance traces

ABSTRACT

This article explores various conceptual possibilities of resistance. It tries to describe some notions related to the exercises of control and submission, resistant subjects (agents), transformative practices, struggle for recognition, ruptures, subjectivations of experiences, productive fabric and, from there it intends to contrast, even to make public, how certain theorists assume resistance in universal and topological terms, while others simply downplay it. Through historical-descriptive methodologies, the authors inquire critical perspectives of meaning, subjectivation and incorporation of practice, certainly creative, at the time of resisting. They turn to the notion of power, they relate resistance to culture and horizons of transformation to approximate other meanings, which manifest behaviors not interested in power, but in autonomy and in the affirmation of their existence practices.

KEY WORDS: Social resistance, resistant subjects, recognition, transformative practices.

Introducción

Más que definir o explicar un concepto que se caracteriza por tener considerable peso teórico, retórico y emocional, la pretensión que se persigue a través de las líneas que vienen a continuación, es dar voz a una serie de autores que intentan revelar el sentido de la resistencia social. Analizar y tratar de comprender los diversos modos que adquiere el llamado a oponerse a las distintas formas de ejercicio del poder, la dominación o el control, en sus contextos de producción y, acercarse a la comprensión de los sentidos, características y maneras que adquiere la resistencia social en la complejidad de los conflictos y las violencias, es lo que inspira nuestra propuesta narrativa.

En este sentido, el objetivo fundamental es dar cuenta de los elementos conceptuales que acompañan la idea de resistencia; a partir de los trazos encontrados sobre el tema y, con una metodología que relaciona el constructivismo con estrategias histórico-hermenéuticas, se realiza una inmersión en significados, subjetivaciones e incorporación en los sujetos que resisten; pero igualmente, como la resistencia no solo es una trayectoria de lo vivido, sino que se ve como una práctica transformadora de la realidad, dispuesta a desplegar la potencia creativa de los agentes sociales frente a los poderes constituidos, nos vemos en la obligación de hacer notar a James C. Scott y todo lo relacionado con los discursos ocultos, Daniel Bensaid por aproximarnos a la idea de *topo* con el agente resistente. Ortner, al desarticular el vínculo de dominación y sometimiento a través del actuar libre y voluntario del resistente. Anabel Rieiro, por dar cuenta de la transformación y ruptura con los estereotipos del silenciamiento en medio del sometimiento. Françoise Proust, al considerar que la resistencia no es más que una ley del ser. Jerome Baschet, al encajar su perspectiva analítica en la dicotomía revolución/rebelión del Movimiento Zapatista.

Existir es resistir a lo que amenaza la capacidad de existir

Juzgada como oposición (Vinthagen & Johansson, 2013) o como modos de la acción insumisa por tratarse de una categoría que recoge el aparente temor reverencial de los dominados (Scott, 2000), quizá por proveer un elemento recurrentemente crítico frente a la legitimación del poder (O'Brien, 1995), la resistencia responde a un modo de actuar libre y voluntario que desarticula vínculos de dominación y sometimiento (Ortner, 1995). Ahora, desde el punto de vista de la acción, la resistencia se lee como esa gesta del *quehacer* donde se pone en tela de juicio las decisiones que obligan, constriñen o limitan la voluntad del agente o grupos de agentes que resisten para no ceder su libertad y autonomía a estructuras de poder (Bourdieu, 1988, 1991). En ese orden, supera la relación binaria "poder-resistencia" y desata fuerzas que vindican la libertad de pensar y actuar (Useche Aldana, 2003) en aras de la transformación social.

Como una acción dada en la cotidianidad, dos tipos de agentes resistentes pueden llegar a reconocerse. Para Koessl (2015), están los que imitan estilos, modos, gestualidades y comportamientos abiertamente inspirados por otros; pero que no logran transformación alguna de la realidad dada, y quienes, a decir verdad, visibilizan e impulsan los cambios estructurales de la dominación. De este último, las expresiones de resistencia terminan siendo símbolos que intervienen en la realidad y se reconocen públicamente como ideologías que diseñan horizontes, intereses, reivindicaciones y finalidades concretas. No obstante, hay quienes consideran, James Scott, por ejemplo, que existen al mismo tiempo discursos ocultos que deben estudiarse con detenimiento. Les denomina ocultos porque son formas disimuladas, no visibles en la práctica, pues de serlo, se traduciría en un riesgo inminente para quienes, a través de sus acciones, dan señales de un espíritu emancipador.

Los discursos ocultos entonces se consideran ejercicios críticos frente a las relaciones de subordinación y dependencia. Están dirigidos a la deslegitimación de la relación de dominación. Efectivamente, tienen origen en la oscura experiencia de sumisión de las diversas identidades sometidas, se expresan en estrategias de resistencia inesperadas, eso sí, sagazmente encubiertas y que incluyen, verbigracia, desde la expresión lingüística, gestual y, porque no, sonora, estrepitosa y disármónica del cuerpo, como el *flato*; o el paso por la sórdida y atronadora manifestación de llenura, el *eructo*, hasta racionalidades estético expresivas dispuestas a persuadir el sentido común solidario que induce a la emancipación (De Sousa Santos, 2000). En últimas, son estas disertaciones, su frecuencia y sus formas las que permiten reconocer cómo desde la cotidianidad, en medio del silencio de las reflexiones que se oponen al régimen de lo establecido, se naturalizan acciones que van contra el fenómeno que enmudece el existir; se exaltan libertades, y con ellas, solidaridades.

Coincide con este análisis Anabel Rieiro (2010), socióloga uruguaya, quien, como Scott, en los procesos de resistencias, destaca que es en la estructura interna de cada ser humano donde se construyen y entretienen las experiencias y prácticas de resistencia. Según ella, avivadas por la fuerza de voluntad que incorpora la capacidad de acción, lucha, resignificación, transformación y ruptura de esos estereotipos del silenciamiento que experimenta el cuerpo y el espíritu cuando se coexiste en medio del sometimiento. En otras palabras, Rieiro refiere que, ante una estructura y un contexto dado, la contingencia hace de las suyas y estimula la recreación de alternativas que expresan el malestar que ocasiona el abuso de poder.

Centrada particularmente en el sujeto que resiste, Rieiro propone una clasificación en la que enmarca tres posibles maridajes del término objeto de estudio. Su punto de partida indudablemente es el sujeto, que, individualmente, se resiste a las estructuras de control global, a las fuerzas comunitarias y a las fuerzas del mercado bajo el

entendido que sería parte de su naturaleza humana oponer resistencia a la idea de ser un *ser* reducible a una estructura de poder. La segunda posible mirada del concepto de resistencia centra su atención en los sujetos colectivos o grupos de personas que edifican relaciones sociales de pertenencia, cuya acogida identitaria recrea un espacio social dispuesto a trascender los procesos de razonamiento individual, para comulgar con la suma de intereses y raciocinios del grupo. Como una tercera clasificación, enmarca al sujeto humano en relación con la tecnociencia. Sin lugar a duda la dupla tecnología/ciencia tiene la capacidad de transformar la realidad, no obstante, abre un horizonte de incertidumbre y peligro porque nos encontramos viviendo en una sociedad cada vez más individualista, tecnológicamente aislada, donde todo corre el peligro de ser instrumentalizado e impera como valor rector la utilidad y la eficiencia (Muñoz-Gutiérrez, 2011). Por tanto, ante el peligro inminente de estos tiempos, urge la recuperación humanística del universo social, es decir, un nuevo renacimiento humanístico que reafirme en la teoría y la práctica los valores de libertad contra toda forma de opresión (Ruiz-Zúñiga, 1990, pp. 75-76). Es más, que ayude a garantizar una supervivencia de la especie lejos de las relaciones de dominio (Rieiro, 2010).

Desde otro punto de vista, quizá a partir de un plano un tanto ontológico, Daniel Bensaïd, filósofo francés, en su obra: *Resistencias, ensayo de topología general* (2001), significa la resistencia como propiedad liberadora del sujeto sometido. Sus reflexiones tienen un punto de inflexión bien significativo: conocer desde abajo las estructuras de sometimiento, representar sus posibles dimensiones y a partir de estrategias subyacentes, debilitarlas para construir los tiempos y espacios que llevan a la emergencia del agente dispuesto a resistir, persistir y transformar. La gran mayoría de los estudios referidos a la resistencia, se enmarcan en esa dirección. De hecho, Zárata-Vidal (1998), en un intento medido por revisar sus evocaciones históricas y sociales, manifiesta, es imposible no asociarle a nociones como ideología, hegemonía, cultura, agencia y discurso. Estratégicamente lo que busca es, a partir del concepto "*hegemonía*" propuesto por Raymond Williams, hacer notar cómo a partir de la imposición de una tradición ventajosa, atribuida a una cultura dominante, con una visión particular y altamente despectiva con la historia del pueblo que somete, el proceso de sublevación se potencia en medio de ese actuar desnaturalizado y totalitario de quienes se creen con el derecho de subordinar la conciencia de otros.

Desde aquí la representación de la resistencia se deja ver como una iniciativa comunitaria donde se lucha solidariamente contra la desigualdad y discriminación. Latente evidencia de los intereses que definen a quienes, en común unidad, se resisten y a la vez luchan por el reconocimiento de sus derechos, de sus tiempos, de sus espacios, de sus cuerpos y de su sociabilidad en medio de relaciones sociales basadas simultáneamente en políticas de reconocimiento (igualdad legal) y en políticas de redistribución social (racionalidad del igualitarismo social¹).

¹ La racionalidad del igualitarismo social, en términos de Guzmán (2007), consiste en que, al eliminar los intereses creados por las situaciones de dominación, se liberan las posibilidades cognitivas individuales y por lo tanto también las sociales.

De manera que la resistencia se juzga como una maniobra que, en la lucha por el reconocimiento y la reivindicación de derechos en los territorios, genera mecanismos de denuncias y a su vez plantean propuestas para enfrentar el poder, la fuerza y la dominación. En esa línea, las comunidades reconstruyen el tejido social, y en determinados momentos, promueven acciones para romper estructuras hegemónicas. Esto se pone de manifiesto en los procesos educacionales, rituales, patrones de socialización, cánones de estilo y representaciones del *yo*, del *otro*, de *todos* los que hablan el lenguaje de las expresiones de resistencia social.

Scott (2000) prueba, justamente, que cuando se resiste a la violencia se transforma el imaginario colectivo que se asienta en el territorio y se arraiga en la comunidad como un eco de paz compartido, comunicado y representado en una subcultura, por ende, en una subalternidad (alternativa de cultura), que se opone a la dominación y a la explotación. Llama la atención que él ve el lenguaje como un campo politizado, por medio del cual el pensamiento opositor actúa con un discurso propio, preserva su identidad, además, apropia y significa los paisajes de los espacios sociales tanto de la hipocresía como de la transformación (Zarate-Vidal, 1998). Ciertamente el elemento común que lleva a la resistencia es el control del discurso y las representaciones de la realidad que se dan a partir de allí, es decir, las interacciones cotidianas ponen en evidencia formas culturales de expresión, estilos, modos, gestualidades y comportamientos de los sujetos resistentes.

En este sentido las resistencias tienden a proyectarse en el horizonte de las experiencias. Estas, por supuesto, dan *muestras* de cómo se interviene en la realidad, las manifestaciones del sentir y las finalidades que dialogan en el silencio de la dominación (Ortner, 1995). En ocasiones, al sentir de Scott, visibilizan *guiones ocultos*. Actos individuales y anónimos de evasión del poder, pero sin desafiar del todo la pesadez de la fuerza y la dominación. Así como aparecen, desaparecen sin la necesidad de lucir como provocaciones abiertas a la autoridad. Estas formas de resistencia tienen lugar cuando se simula la obediencia, la falsa docilidad, la ignorancia fingida, la aparente simpatía, el sabotaje simulado, el mercado negro y demás elementos nacidos a partir del sufrimiento de los dominados. Algo así como una falsa imagen de un vínculo cordial de sumisión que busca la manera de liberarse. Hay algo más que decir, tanto dominantes como dominados resisten a las imposiciones del otro, a saber, unos a la sublevación de la prole, los otros, a la aceptación de sus acciones de dominación sin miramiento alguno.

Se trata de una simple y llana estructura, ¡nada más!

Se resiste, en palabras de Castro-Gómez (2000), cuando el escenario representa las relaciones sociales de dominio o se experimenta el monopolio de la violencia legítima para dirigir racionalmente las actividades de los ciudadanos. Entonces, ese acontecer crítico emergente se encarga de deconstruir, construir desde otras alternativas, desde abajo diría Boaventura de Sousa, y dar a conocer

significaciones llenas de rupturas estructurales en medio de procesos de gran relevancia social, política y cultural. Ahora, la transformación está dada siempre y cuando haya una reproducción de esa resistencia ante una estructura y un contexto que lejos de “*estar dado*” estimula la recreación contingente de alternativas que reaccionan ante el control y la dominación (Rieiro, 2010).

Particularmente los agentes² —cuando se organizan en colectividades— que resisten a los tópicos patriarcales, capitalistas (de producción y consumo), mejor dicho, a las dimensiones hegemónicas que representan al ciudadano con derechos institucionalizados, situados en medio del aparente reconocimiento de realidades sociales concretas, por esa vaga idea de la soberanía popular capaz de ser reductible a leyes sistemáticas y continuas para controlar, dominar, marginar (Ramírez-Monsalve, 2014), hacen notar que el precio de la emancipación discurre en procesos de razonamiento, autonomías, libertades y solidaridades. Por lo menos así lo hace notar Daniel Bensaïd. Para él, la razón humana es capaz de dar paso a lo que deslegitima los vejámenes de la dominación y a la vez recrea espacios sociales que ayudan a significar intereses que humanizan la existencia y por qué no, la supervivencia (Bensaïd, 2001). Él hace creer que quien resiste se asemeja al *topo*, el animal miope, hemofílico, en apariencia frágil, que vive bajo la tierra. El mismo que con paciencia, con obstinación, en las galerías subterráneas de su conciencia, sonrío mientras hace su trabajo de zapa hacia nuevas irrupciones de la realidad. Prepara entonces el camino hacia un mundo lleno de alegorías, donde caminando por debajo de las estructuras, busca una oportunidad para debilitarlas. El *topo* y su labor subterránea expresa la capacidad del resistente: desde abajo, desde sus corredores, desde donde todo parece tan oscuro, emerge, deja un camino recorrido y la posibilidad de continuar. Podría decirse resalta la naturaleza germinante de los cambios que tiene la resistencia, su característica de permanencia en la memoria social y su prolongación, parafraseando a Bensaïd, en “disidencias latentes, en presencias espectrales, en ausencias invasoras, en la constitución molecular de un espacio público plebeyo, con sus redes y contraseñas” (2001, p. 17); que además tienden a la conservación de esas galerías subterráneas para definir pasos, unos más firmes que otros, pero al fin de cuentas redentores de autonomías.

Al respecto, Françoise Proust (1998) considera que la resistencia no es más que una ley del *ser*, casi que perteneciente a la existencia misma del hombre y todas las subjetividades que le figuran. De hecho, la esencia de su existir es resistir, sin embargo, es una realidad que surge como el fénix una vez se experimenta una opresión injustificada o se intimida la capacidad de existir. Bajo la línea de lo planteado la sugerencia spinoziana, retomada por Bensaïd, nos estimula a entender sólo resisto porque existo y desde que existo resisto. Una constante que define la coyuntura vida/muerte fragmentada en emociones donde el miedo, dolor

² Término bourdiano para significar aquel ser o grupo de seres que tienen la capacidad de transformar su condición de sumisión.

y sufrimiento ceden ante ese *poder sublime de medirnos con la omnipotencia de la naturaleza* (Cavaillès, citado por Bensaïd, 2001, p. 37).

Llamemos “naturaleza”, siguiendo a Proust, a la estabilización efímera y provisional de las potencias del ser cuando se amenaza su existir. Françoise lo ilustra con la paradoja de pez pequeño versus el pez grande. Al contextualizarlo afirma que la determinación de los peces es nadar, ahora, la de los peces grandes, comerse los pequeños y la de estos últimos, resistir. En sus palabras:

“Los peces pequeños están determinados por la naturaleza a resistir lo más que puedan a los esfuerzos que hacen los grandes por comérselos”. La resistencia de los “pequeños” es tan “natural” como la perseverancia de los “grandes”. Cada uno es el ejercicio de un conglomerado de potencias “naturales” y en ese aspecto, “grandes” y “pequeños” son fenómenos de la misma naturaleza y tienen el mismo ser. Pero los “grandes” son precisamente los que se mueven en el ser e intentan mantenerlo o acrecentarlo: su línea de acción es simple y directa y puede llamarse “perseverancia”. Los “pequeños” son aquellos que están expuestos a las tentativas de disminución, digamos de destrucción de su ser y que, para poder seguir, resisten combinando de manera ingeniosa y retorcida su escaso poder singular. (Proust, 1998, p. 140)

A lo que se quiere llegar es juzgar cómo toda existencia es un conglomerado de divergencias o acontecimientos ontológicos que, en términos de potencia, deriva un empuje confuso y tenaz destinado, en el mejor de los casos, a activar experiencias que maximizan el ser y, en el peor, a impulsar horizontes que otorgan estabilidad, constancia y regularidad para perseverar la determinación de existir. Aquí el recuerdo de las experiencias vividas juega un papel fundamental. Al decir de Augé (1998), la impresión que permanece en la memoria permite al agente resistente rechazar por completo el olvido y recordar que se existe cuando se “descubre con la memoria la dimensión narrativa de la existencia, esa dimensión que ya nadie podrá jamás arrebatarse; podrán acallarla o silenciarla mediante el ejercicio de una violencia feroz y brutal, pero jamás arrancarla de sí” (Gelacio, 2013, p. 173).

Imagen 1. Desde que existo resisto y evoco lo vivido³



Operación Mariscal Comuna 13 de Medellín [Graffiti]
Autor: Seta Fuerte, 2015.

La memoria, continúa Gelacio, “puede ayudarnos a transformar nuestro presente, permite que podamos habitar nuevamente nuestra existencia; la lucha por la memoria debe ser una construcción colectiva, esto es, construir una memoria colectiva sin jerarquías, donde todos los relatos se acompañen, construyan sentido, comunidad” (2013, p. 180). Lo que resalta la evocación en tanto experiencia de la existencia; donde la memoria es el lugar de lo vivido y recurso de lo existente, recoge los sentires comunitarios y solidarios que, frente a la desgracia de la violencia, acuden a la resistencia que persiste en el existir e insiste, tercamente, en no dejar de hacerlo como lo anuncia la paradoja de los peces de Françoise Proust.

Al respecto Seta Fuerte (2015), reconocido artista de la Comuna 13 de Medellín, nos lo hace saber con la metáfora de los caídos —desaparecidos en la Comuna 13 de la ciudad tras años de intervenciones militares—, quienes aún muertos —algunos no aparecidos—; existen en la memoria de sus dolientes y las fuerzas que, en lucha, amenazaron su existir. Así, la subjetivación de la experiencia que niega la existencia es convertida en recurso asertivo para resistir. En otras palabras, es la experiencia de los grandes mamíferos que, en manadas lideradas por una matriarca, se desplazan sin olvidar sus muertos, sorteando las dificultades propias del resistir para existir, en medio del esfuerzo de ir contra la destrucción encarnizada y continua del ser (Proust, 1998).

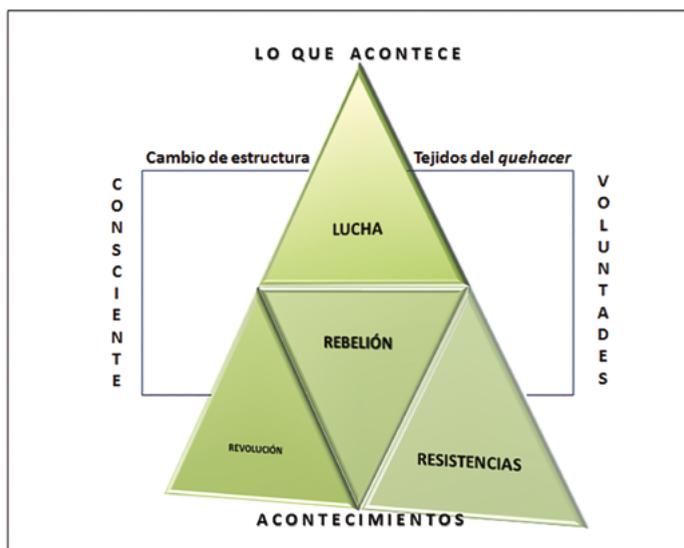
³ Recomendamos al lector, el que vive o solo está de paso en Medellín, experimentar el graffitour que promueven los habitantes de la Comuna 13 de Medellín. Experimentaran la transformación estético-expresiva de una comuna marcada por la violencia y cuya lógica de existir reemplaza el fenómeno de la guerra urbana por color, olor, sabor y vida.

Lo humanamente insoportable me impulsa a resistir

Acercándose a sus orígenes y sus motivaciones, la resistencia yace en una situación insoportable que agota física y mentalmente a quien su existir es brutalmente constreñido una vez se exteriorizan los desenfrenos del poder, la fuerza y la dominación. Desde allí los aconteceres de la violencia, salpicado de injusticia, fundamenta la renuncia al sometimiento del cuerpo y el alma (Foucault, 2005). Ahora, lo que nos ocupa después de entender que lo que acontece injustamente me impulsa conscientemente a resistir, son los acontecimientos que acompañan la acción del agente resistente. Al respecto Maureira enseña que en todo lo que acontece hay un acontecimiento, (2010, pp. 101-103), es decir, lo que acontece (brotes de violencia), trae consigo una serie de acontecimientos (experiencias) que pueden entenderse desde y para las resistencias.

A través de ellos se conforman imágenes, voces, lenguajes, camaraderías que rebosan en autenticidad, y, ante todo, se disponen a rehacer vínculos que terminan siendo acontecimientos de gran relevancia social, política o cultural que pueden llevar a cambios de estructuras (revolución) o tejidos del *quehacer* (rebelión en términos de resistencias). Para dar fuerza a la idea que se teje como utopía liberadora de la voluntad de existir dignamente.

Trazo mental 1. Dentro de lo que acontece: los acontecimientos.



Fuente: creación de los investigadores.

Pareciera que resistir para existir comienza a reconstruirse en función de acontecimientos que vinculan la libertad y la autonomía del agente o los agentes que, *v.gr.*, lideran protestas, lidian con la violencia, intentan cambiar estructuras y moldean los tejidos del *quehacer*. Luchas traducibles en revoluciones, rebeliones o resistencias que, en medio del amparo de la imaginación, las experiencias adquieren sentido. Quien les observa, entiende que desde allí se vive, se sabe, se oye, se huele, se inspira, se llora, se anhela, se canta, se ríe y demás experiencias dadoras de proyecciones del *ser* y de la exclusividad del *hacer*. Uno que puede darse en términos de revolución o rebelión.

Es prudente advertir aquí que la revolución y la rebelión son términos que se prestan a confusión. Para evitarlo, debemos tener en cuenta que la revolución obedece a partidos, grupos sociales o grupos armados que acumulan y dirigen un conjunto de resistencias para transformar la estructura de un poder e insertar otro. Mientras que la rebelión es una forma de resistencia que apela a diferentes estrategias, muchas de ellas del detalle, de lo mínimo, de lo local, que por imperceptibles que parezcan, proyectan luces alternativas de salvación en aras de la transformación social.

Desde sus usos y costumbres colectivas, la rebelión soporta el consenso de voluntades a través de movimientos sociales que generan lazos comunitarios, focalizan luchas sin la necesidad de relacionarse a los cambios radicales de las grandes utopías que suelen acompañar las revoluciones. Ahora bien, las resistencias no se ocupan de las grandes estructuras de poder. Su espacio social se agita en torno a las relaciones sociales vistas, según Cohen (2015), desde las comunidades en las cuales convivir con las fuerzas legales o ilegales, no significa legitimar su dominio violento sino “resistir, persistir e insistir”⁴ para naturalizar un *quehacer* rebosante de autonomías y libertades previstas de un nuevo sentido común.

Entonces, de las voluntades nacen experiencias, se orientan referencias, algunas con un sentir crítico cuya proyección logra ser comunitaria gracias a la transformación de las estructuras sociales externas e internas. Externar porque se parte de lo social hecho cosa (lo objetivado en instituciones, normas, formas de relacionamiento y valoraciones), e internas porque dialoga con lo social hecho cuerpo (lo subjetivado a través de emociones, pasiones, creencias, referencias de actuación o performance)⁵. Lo que resulta ser el ejercicio originario del *quehacer* popular, en otros términos, democracia sustantiva que valora y comparte una

⁴ Entrevista a líder comunitaria de la Asociación de las Mujeres de las Independencias, AMI, Comuna 13 de Medellín. (Evidencia de sus palabras se encuentra en el video-documental realizado por los investigadores Roldán Salas y Ramírez Monsalve, minuto 4:55-5:04, para dar cuenta de las experiencias de resistencia contra la violencia en la Comuna 13 de Medellín. Dejamos el enlace para quien se interese en verlo: https://www.youtube.com/watch?v=THm_wg-v96U).

⁵ Bourdieu (1990, 1991) enseña que la práctica social se explica mediante procesos de generación, de representaciones de la subjetividad, en consecuencia, experiencias que corresponden a lo social hecho cosa y lo social hecho cuerpo. Es de ese modo porque lo que se encuentra en el campo de lo subjetivado tiende a objetivarse en lo social hecho cosa y, por tanto, al convertirse en objeto, puede conocerse por la comunidad y sus agentes. Quienes, por cierto, al apropiarse, hacerlo suyo desde el campo de la inmanencia, cuando lo social se convierte en cuerpo, el ciclo se repite con cierta fuerza simbólica dispuesta a la transformación de las experiencias.

realidad que se niega al sometimiento (Maureira, 2010), y por medio de la cual, se teje el carácter, las costumbres y el *ethos* que permea al agente resistente. De esto último, hay que decirlo, existe una filiación del ser humano con la verdad y desde allí al rechazo de relaciones donde se cuele el engaño (Guzmán, 2007). Es más, sus enunciaciones arraigan la construcción de identidades que coinciden en una manera de ser colectiva, es decir, a una forma de existir en relación con los demás.

A partir de estar con los otros, todo agente resistente se abre a su peculiar modo de ser, a aquello que deja huella, rastro que hace que sea no sólo un agente, miembro de tal o cual comunidad, sino un agente singular. Al carácter de cada uno, diría Maureira, le es propio entonces una relación con la costumbre o los hábitos que se van adquiriendo a lo largo de la vida. Cada quien, siguiendo sus intereses, se lo apropia configurando las acciones individuales en este horizonte de acontecimientos que se vinculan con los espacios sociales (Bourdieu y Wacquant, 2012).

Por supuesto, se debe tener sumo cuidado con la trampa política en la cual suelen caer los resistentes al luchar contra las formas de dominación, en especial contra el poder: una vez en él, se comportan igual o peor que el opresor. Apenas lógico, si se entiende la resistencia como un juego de poder donde se intercambian fuerzas de control y sometimiento. Si es de ese modo, se carece de horizontes y lo que una vez fue considerado un *quehacer* del resistente, desaparece en su totalidad por dar continuidad a la lógica del dominio. Solo por ilustrarlo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional nos acerca a dicha idea.

Una vez surge el movimiento el campo se convierte en su hogar. La zona rural de «Chiapas», es fiel testigo del cambio que significó la ideología del resistente en la historia. Desde la espesa selva se juzgó que se debe construir, y si es el caso, reconstruir y transformar los ejercicios hegemónicos del poder para acercarse un tanto más a las construcciones sociales que se dan en la realidad cuando se es consecuente con la existencia del *otro*, lo *otro*, los *otros*. Al hacerlo hay un equilibrio en la política. Por supuesto, las pretensiones iniciales de aquel ejército era tomarse el poder e implantar una nueva versión del ejercicio de la política, sin embargo, sus horizontes cambiaron (Baschet, 2012). En palabras del subcomandante Marcos:

Pensamos que había que replantear el problema del poder, no repetir la fórmula de que para cambiar al mundo es necesario tomar el poder, y ya en el poder, entonces sí lo vamos a organizar como mejor le conviene al mundo, es decir, como mejor me conviene a mí que estoy en el poder. Hemos pensado que, si concebíamos un cambio de premisa al ver el poder, el problema del poder, planteando que no queríamos tomarlo, iba a producir otra forma de hacer política. (Citado por Baschet, 2012, p. 6)

Desde tal óptica, estética y discursiva por supuesto, es posible dar cuenta que se supportaron cambios importantísimos. No van tras el poder, su interés se concentra en

la transformación de las realidades sociales, pues, a nuestro entender, la resistencia se internaliza hasta el punto de convertirse en una postura crítica que en medio de una serie de acontecimientos emergentes (alternativas y oportunidades) construyó, recuperó y resignificó el sueño de una sociedad más justa, libre y sin ataduras.

Repasando las nociones de Bensaïd, dos ópticas pueden ayudar a entender las transformaciones sociales. El *mesianismo y la utopía*. El primero, busca el advenimiento de lo posible conforme a las oportunidades venideras; la otra, escapa del pesado orden de las cosas dadas. Tanto el mesianismo como la utopía se someten a la transversalidad de dos discursos: el público y el oculto. El discurso público permite una resistencia efectiva cuando en armonía danza con el discurso oculto (Scott, 2000). Cuando se da sólo en el campo de lo público, el discurso aparenta la subordinación. Uno que se adecúa a las apariencias requeridas por los dominantes.

Entendemos, siguiendo a Baschet, que lo anterior da paso a la rebelión y la revolución. Dos conceptos paradigmáticos del siglo XX. La rebelión es un proceso local, parcial y más o menos espontáneo de cambios sociales. La revolución, pensada jerárquicamente, se ubica en una esfera mucho más amplia y con grandes posibilidades de plantarse en la toma del poder. Ya lo decía Bensaïd, siembran, por regla general, la idea de resistir en las mentes de los oprimidos. Para acentuar sus diferencias volvamos al subcomandante Marcos:

[Los] rebelde[s] quiere[n] cambios sociales. Nosotros, somos rebeldes. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda [...]. El revolucionario tiende a convertirse en un político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social [...]. Un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde arriba, no desde abajo, al revés del rebelde social. El revolucionario se plantea: vamos a hacer un movimiento, tomo el poder y desde arriba transformo las cosas. Y el rebelde social no. El rebelde social organiza a las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cuestión de la toma del poder. (citado en Baschet, 2012, pp. 6-7)

Entonces, al estar ante una idea de insubordinación, el rebelde y el revolucionario influenciarán los espacios sociales de nuestro tiempo para tratar de modificar el *statu quo* imperante. Incluso, llegan a demostrar, el rebelde más que el revolucionario, que la obediencia no es la única salida, se precisa la persistencia. Concepto significado por Baschet bajo tres pilares: la *resistencia* propiamente dicha, es decir, donde aparecen experiencias situadas para resignificar el concepto de autonomía y libertad, la *apropiación* de la cultura porque es a partir de allí como se consigue mermarle a la hostilidad y la capacidad de *innovar* si se camina en torno a la dignidad recobrada. La misma que a la luz de los conflictos de los últimos tiempos parte de iniciativas comunitarias de paz, a fin de significar las luchas asumidas por la existencia, esa, hablando en términos de dignidad recobrada, devela cotidianidades, desarmonizaciones hegemónicas, transformaciones que zanján las estructuras del poder, la fuerza y la dominación.

Reflexión final

Hasta aquí hicimos notar cómo las experiencias de resistencia son realidades que parten de una construcción social, política y cultural contextualizada al igual que dialógica que se resiste a algo. Debe ser así porque consolida una serie de reflexiones que vincula diversos procesos históricos y espaciotemporales de notorio reconocimiento en el campo social. Bien lo hace notar James C. Scott al momento de explorar la cotidianidad de los discursos ocultos, Daniel Bensaïd quien nos acercó a una aproximación alegórica que relaciona al *topo* con el agente resistente. Ortner al desarticular el vínculo de dominación y sometimiento a través del actuar libre y voluntario del resistente. Anabel Rieiro, al modular su propuesta en la capacidad de acción, lucha, resignificación, transformación y ruptura de esos estereotipos del silenciamiento que experimenta el cuerpo y el espíritu cuando se coexiste en medio del sometimiento. Françoise Proust, al considerar que la resistencia no es más que una ley del ser casi que perteneciente a la existencia misma del hombre y todas las subjetividades que le figuran, finalmente, Jerome Baschet al encajar su perspectiva analítica en la dicotomía revolución/rebelión a partir de la experiencia del Movimiento Zapatista.

Por supuesto, todos a su manera corrigen los desenfrenos del poder, la fuerza y la dominación a través del concepto de resistencia y se suma a ello la necesidad de entender que en lo que acontece (brotos de violencia) hay una serie de acontecimientos (experiencias) que impulsan a resistir desde el plano del cuidado de sí, de los otros y del entorno.

Sea dicho de paso los comportamientos, prácticas sociales del resistente intervienen la realidad, casi al punto de transformarla, incluso, producen nuevos conocimientos y saberes colectivos que a futuro valen la pena testimoniar por la riqueza que acompaña la expresión cotidiana, corporal y crítica de resistir para existir en medio de una realidad que exige desplegar potencias creativas en los agentes sociales constituyentes de realidades otras, cuyas acciones, actuaciones o performance, recrean y resignifican el lugar de la existencia en horizontes de libertad y autonomía como críticas de la dominación.

Se trata de una noción que conjuga capacidades de reinención, y, con ellas, estrategias y acciones sociales instaladas para responder contra dinámicas opresoras, limitantes o condicionantes del cuerpo social. Enaltecen el ejercicio libre y cotidiano de la vida en relación con otros, legítimas estrategias sociales, realizadas por agentes sociales singulares, que, en correspondencia con la naturaleza de lo dicho, desarrollan prácticas desnaturalizantes de las regulaciones violentas o de formas de relación y regulación basadas en la pérdida de espacios sociales, la autonomía, cuerpos y mentes de los diferentes agentes resistentes que perviven, luchan y hacen rupturas significativas con lo que les oprime y vulnera.

Finalmente, no queremos dejar pasar por alto que la resistencia tiene múltiples expresiones, búsquedas e intensidades. Lo que para algunos es una lucha por la dominación, contra lo que les niega como seres libres, para otros, es la búsqueda de la felicidad, la memoria. En últimas, pasando por la lucha contra lo que nos niega los espacios se construyen, los escenarios representan estrategias, empatía, solidaridades dispuestas a transformar.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Editorial Gedisa.
- Baschet, J. (2012). *Resistencia, Rebelión, Insurrección. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bensaid, D. (2001). *Resistencias: ensayo de topología general*. Ediciones de Intervención Cultural-El Viejo Topo.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las 'clases'. En: *Sociología y Cultura* (pp. 281-305). Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2012). *Una invitación a la sociología reflexiva* (2ª ed. 1ª reimp). Siglo XXI Editores.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 246). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/castro.tif>
- Cohen, E. (2015). *Walter Benjamín, Resistencias minúsculas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones filológicas. www.edicionesgodot.com.ar/sites/default/.../preview-resistencias-minusculas-v19.pdf
- De Sousa Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Palimpsesto, Derechos Humanos y Desarrollo, n.º 18. Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Foucault, M. (2005). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones Akal, S.A.
- Gelacio, J. D. (2013). Memoria y resistencia. *Jurídicas*, 10(2), 167-180. [http://juridicas.ucaldas.edu.co/downloads/Juridicas10\(2\)_10.pdf](http://juridicas.ucaldas.edu.co/downloads/Juridicas10(2)_10.pdf)
- Guzmán D. (2007). El ethos filosófico. *Praxis Filosófica*, (24), 137-146. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46882007000100007
- Koessler, M. (2015). *Violencia y habitus. Paramilitarismo en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Maureira, M. (2010) *Ethnos-ethos-estado: Moradas del quehacer*. Biblos.
- Muñoz-Gutiérrez, C. (2011). *El conocimiento científico: orígenes, métodos y límites*. Academia, Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, México: comunidad digital del conocimiento y Red Universitaria de Aprendizaje (RUA). <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/pslogica/filosofia/tema2.pdf>
- O'Brien, K. (1996). Rightful Resistance. *World Politics*, 49(1), 31-55. Cambridge University Press.
- Ortner, O. (1995). *Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal*. *Comparative Studies in Society and History*, 37(1), 173-193. Cambridge University Press.
- Proust, F. (1998). Potencia y resistencia. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (12), 139-152.
- Ramírez-Monsalve, P. (2014). *El trato preferente: Una política de igualdad*. Ediciones UNAULA.
- Rieiro, A. (2010). *El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia. El Uruguay desde la sociología VIII*. Universidad de la República.

Paula Andrea Ramírez y Hernando Roldán

- Ruiz-Zúñiga, A. (1990). Los orígenes de la revolución científica. *Revista Elementos, Ciencia y Cultura*, 2(14), 69-77.
- Scott, C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- Useche-Aldana, O. (2003). *La potencia creativa de la resistencia a la guerra*. Polis, (6). <https://polis.revues.org/6721>
- Vinthagén, S. & Johansson, A. (2013). "Everyday Resistance": Exploration of the Concept and its Theories. *Resistance Studies Magazine*, (1). <http://resistance-journal.org/wp-content/uploads/2016/04/Vinthagén-Johansson-2013-Everyday-resistance-Concept-Theory.pdf>
- Zárate-Vidal, M. (1998). *En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*. Colegio de Michoacán/UAM-Iztapalapa.